

ANUNCIOS

PAGO ANTICIPADO

Se suscribe en la Administración, calle de Anselmo Arañil, 10, (bajos) Alcoy, a donde se dirigirá toda la correspondencia.

NUMERO SUELTO 5 CTS.

EL MOVIMIENTO

SEMANARIO REPUBLICANO

SUSCRIPCIONES

PAGO ANTICIPADO

Alcoy, un mes 0'25 pesetas. — Fuera, un trimestre 1 peseta. — Anuncios y esquelas, precios convencionales.

NUMERO SUELTO 5 CTS.

Año VI N.º 78

Alcoy. — Sábado 2 de Agosto de 1902

2.ª época

Al precipicio

Es la historia del pasado la mejor maestra para dirigirnos en el presente y para que hasta cierto punto seamos dueños del porvenir. En la mayor parte de las determinaciones de los individuos y de las colectividades, tienen una influencia más ó menos patente, pero siempre segura, las lecciones del pasado, y es tal la facilidad y frecuencia con que la inteligencia suele servirse del dato histórico para fundamento director de la actividad, que llega este servicio a hacerse inconsciente, aparentando su instantánea intervención en el fundamento del juicio las condiciones en este de verdad intuitiva.

Los grandes políticos y estadistas han debido sus cualidades á esa disposición innata de aconsejarse de la historia, así como los grandes sabios se han remontado por su genio observador, porque unos y otros han vislumbrado el valor de la realidad en acción como base de una generalización legítima y valiosa que se ha de perpetuar á través de la variable condicionalidad de los hechos.

Hasta las personas más rudas é ignorantes siguen bastante regularmente los consejos de la experiencia á la que no suelen olvidar, máxime si estos consejos han sido en cabeza propia y algo duros de sufrir. Y esto no es ya solo de las personas: hasta los animales van acumulando, permitásenos decir, sabiduría de los sucesos pasados. A un perro vigabundo y que ha sufrido varias veces las *sentidas* caricias de la turba multa traviesa que polula por las calles, le basta ver un ademán en alguien de cojer una piedra, para tomar enseguida un regu ar galope en evitación de un descabro. El arte de amaestrar animales no suele tener más fundamento que la pasión de una dura experiencia á que se somete el ejemplar; y no digamos nada de lo peligroso que es intentar suertes en los toros corridos ya, por mor de las trazas que se traen para evitar engaños y hacer que juegue el *hule*.

Pero, apesar de todo, hay sujetos y muchedumbres para las que la experiencia no tiene aplicación y caerán mil veces en un conflicto, sin que baste esto para que, en igualdad de circunstancias, vuelvan á caer en el conflicto mil y uno, por olvido de una cosa tan general é intuitiva como la aplicación de las enseñanzas del pasado. Tal sucede a los falanges clericales cuya soberbia y egoísmo embota sin duda las narices lúces de que Dios dió á los seres vivientes, puesto que olvidando sangrientas escenas de un pasado no muy lejano, pugnan por retrotraer los buenos tiempos de feroz ignorancia, laborando con su conducta, después de poblar bien los conventos, para provocar el segundo acto del drama del año 34 del pasado siglo.

Asimismo por más que los acontecimientos tienen bien demostrado lo efímero de las situaciones reaccionarias, incompatibles con la actual civilización de España, puesto que ya lo eran á mediados de la anterior centuria, no por esto dejan de soñar, estos barateros del templo, con su predominio político, comprometiendo en sus descabelladas empresas al trono para el que dióles acceso la debilidad espiritual de una viuda, y la servilidad de políticos corrompidos.

La reciente caída de un ministro que trató de oponerse á la avasalladora ola negra; las encubiertas tentativas del Congreso católico (?) de Santiago; el pasado enlace de la Princesa de Asturias; los obstáculos á la sanción de ciertos decretos; y la protección que desde lo alto viene para todo lo que tenga visos de pontifical simpatía, nos dirán bien á las claras que el clero ha logrado invadir, aunque con disimulo, las riendas del poder, desde donde con su ambición y egoísmo colmará la indignación de los apercebidos, y desenvolverá la cólera de los indiferentes y reposalos para que, todos á una, descarguen sobre los dañinos perturbadores del bien público el peso de su cuenta justicia, envolviendo en ella á las instituciones que olvidando los compromisos y daños que siempre las proporcionaron, abrigaron á tan perniciosos huéspedes, cuya desconsideración las arrastró al precipicio.

Esta es la profecía que suministra la historia; quien cierre los ojos para no verla, peor para él.

J. MARTÍNEZ.

SECCIÓN LITERARIA

El Capital y el Trabajo

(Soneto)

Capital y Trabajo se casaron
Y en santa y dulce paz ambos vivieron,
Con una hermosa niña que tuvieron
A la que Producción denominaron.

Cuanto hijos del Pueblo visitaron
Este hogar, atendidos tan bien fueron,
Que el pan de su existencia recibieron
De la niña, en quien todos adoraron.

Pero ciertos obreros ignorantes
Que la cuestión social no han digerido,
A la niña digéronla, insultantes,
Que el Capital su padre era un bandido.

Matando con tan barbaros desplantes
A la que fué el sostén del desvalido.

F. G. S.

Intransigencia

Los que, disgustados de lo presente y aquejados por el ansia de lo mejor, aspiran á realizar así en el orden de las ideas como en el de los hechos la que estiman obra regeneradora, han de expresar por fuerza con viveza aquello que con vehemencia sienten. Una cierta dosis de exaltación es para ellos, no solo lícita, sino necesaria. Está en la ley del espíritu. En buen hora que luego *en frío* se censuren los excesos de proselitismo religioso ó del radicalismo político: no por ello será menos cierto que á los mártires debió su triunfo el cristianismo y á los jacobinos debemos todos la libertad.

La naturaleza misma en sus misteriosas provisiones atempora siempre la magnitud de las energías que dispone á la importancia de la obra á que las consagra. Por eso acumula en la juventud un tesoro tal de ilusiones y ardimientos que baste á sufragar todo el consumo de la vida. Por eso la nueva impresión, la idea nueva nos cautivan con indecible hechizo. Por eso el amor, con sus grandes abnegaciones y aun sus engañosos espejismos, es indispensable á los que han de recorrer unidos en unión indisoluble todo

el áspero camino de la vida. Por eso brota en el alma de la madre un manantial inagotable de ternura, proporcionado á la inmensa labor de la maternidad. Y por eso en la historia toda idea que nace, toda empresa que se inicia, requieren de sus porciales la devoción entusiasta y un poco febril, sin los cuales el animo cedería ante la dificultad y desmayaría fácilmente ante el obstáculo.

Los afectos al *statu quo*, los amigos de lo presente, como no han menester de semejantes exaltaciones, tampoco tienen el derecho de dejar se dominar por ellas. El contento de lo actual, la beatitud de la posesión debe hacer de ellos gentes, por satisfechas, tranquilas. Ni la inquietud del ideal les atormenta ni les martirizan las espinas de la adversidad. Mejor cuadran á su especial idiosincrasia la calma y la serenidad, que no las violencias de la pasión y los arrebatos de la ira.

Nada, sin embargo, tan frecuente como el que de hecho se verifique lo contrario. Pasados los antiguos hervores revolucionarios, entradas las democracias en su período de reflexión y madurez, la prudencia debe estar las más veces del lado de los innovadores, y la epilepsia atacar á los que de conservadores blasonan. Esto, que en política es muy común, es regla constante y sin excepción cuando se trata de asuntos que de alguna manera se refieren, no tanto á la religión misma, como á lo que llamaríamos política religiosa. En este género de problemas, so capa de fé, la intolerancia reina soberanamente y pasa, no ya por legítima, sino por santa.

Se ha hecho ahora moda el hablar de la intransigencia liberal, de la intolerancia francmasónica, del fanatismo librepensador. Nosotros nos hoigáramos muy mucho de saber en dónde están y en qué consisten tales cosas. Los partidarios del librepensamiento, zanatematizan, excomulgan á los que no piensan como ellos? ¿Les injurian, tildándoles de mal pensados, calificando sus doctrinas de torpes, inmorales, venenosas, poniendo en duda su integridad moral, pese á la evidencia de los hechos, mirándolos con horror, evitando su compañía, calumniándoles y persiguiéndoles? ¿Deshacen por decreto los matrimonios eclesiásticos? ¿Llaman mancebas y concubinas á las mujeres que se casan canónicamente? ¿Excluyen violentamente á los cadáveres de los creyentes de los cementerios civiles, considerando su enterramiento en ellos como profanación y sacrilegio? ¿Obligan á los transeuntes á prestar homenaje á los símbolos de sus opiniones ó creencias? ¿Demandan de las autoridades que sean separados de sus cátedras los profesores católicos? ¿Piden la condenación, ni condenan ellos mismos, congregados, los libros piadosos? ¿Pretenden que se borren de las fachadas de los templos los signos que indican el destino de los edificios consagrados al culto? ¿Quieren que se prohiban las manifestaciones externas de las creencias que difieran de la suya? ¿Han escrito un artículo constitucional por cuya virtud lo que ellos creen deba ser la fé del Estado? Pues si nada de eso han hecho, ni en ello piensan, ¿en qué diantres se funda la patraña de ese fanatismo, de esa intolerancia, de esa intransigencia de que se quejan ahora por moda los fanáticos que tienen por principio no tolerar ni transigir?

Atribuir al adversario los propios defectos y culparle de las propias culpas es achaque antiguo y práctica antidiluviana. Con esta

habilidad se pretende hacer á la vez la censura del enemigo y la propia apología. Los que acusan de intransigentes á los otros ¿quién duda que han de ser modelos de la más generosa á ilustrada tolerancia? Ni es en e los todo malicia. Muchos hay que se creen de buena fé oprimidos. Habitados á la dominación, la agena libertad les parece un yugo. Son como los reyes absolutos que se juzgaron esclavos el día en que la revolución puso freno á su despotismo. Llamam imposición á la libertad, y no reparan que la libertad es lo único que es lícito y necesario imponer, porque es lo que hace toda imposición imposible. Entienden que entra en la esfera de sus libertades el derecho de coartar las de los demás, y apenas los otros son libres, tiénense ellos por siervos. Quien identifica su libertad con el despotismo, siempre que no oprima tiene que estimarse oprimido.

Hechos hay que, vistos por encima, sin examinar las causas que los engendraron y los móviles á que respondieron, pudieran hacer creer en la existencia de una intolerancia liberalesca y anticatólica. Mas aunque semejantes sucesos merecieran la importancia que se les atribuye; aunque ellos sirvieran para acreditar que la iglesia católica sufre hoy en España la más sangrienta y horrenda persecución bajo el poder de los Dominicanos de la masonería y los Nerones del libre exámen, ¿qué deberfan las propias víctimas imputar la culpa? ¿Quiénes han venido aquí predicando la intolerancia, la intransigencia, el empleo de la violencia y de la fuerza en materias de religión? ¿Quiénes han mantenido que la fe debe decretarse de real orden? ¿Quiénes han pretendido poner en la conciencia un retén de guardia y colocar el tricordio en el santuario? Si ahora, cambiadas las ideas dominantes, reciben lo que dieron y recogen el fruto de su siembra, ¿deberán echarnos la culpa á nosotros, los liberales, que toda la vida hemos defendido, predicado y practicado lo contrario?

A bien que los culpables se arrepienten. Helos ahí hablando de justicia escarnecida, de libertades atropelladas, de fueros conculcados, de respetos desconocidos, de inviolabilidades violadas, ni más ni menos como podría hacerlo cualquier verdadero demócrata. Es lo bueno, lo único bueno que tienen los atropellos y atentados. Guarda el derecho con los malos esta semejanza: que indolente de ordinario, hace ver las estrellas á su dueño tan luego se lo pisan. Si es cierto, como lo pretende la moderna psicología, que sea el altruismo una derivación del egoísmo, ese propio dolor y pesadumbre serán parte á despertar la conciencia del derecho ajeno en el alma de los que suelen serle hostiles. En tal concepto, y no en otro, puede recomendar una buena terapéutica espiritual se pisen de vez en cuando los callos jurídicos de aquellos que se muestran excesivamente recalitrantes en la parcialidad y la injusticia.

Alfredo CALDERÓN.

LA REVOLUCIÓN CLERICAL EN FRANCIA

La actitud descarada y de franca y resuelta rebeldía en que se halla colocado, actualmente hablando, el clericalismo de la vecina República francesa frente á una Ley del País

cual es la de las Asociaciones religiosas, ha venido á poner, una vez más de manifiesto las diferencias esencialísimas que dividen y separan á la iglesia católica, tan sumisa y obediente como le ordenó su Divino fundador con todos los estados de Derecho creados por el poder soberano del Estado, de la perturbadora é inquieta secta clerical, tan audaz como facciosa para defender los irritantes privilegios que si persigue, en sus soberbias pretensiones y egoísmos insaciabiles.

Justa ó injusta, equitativa ó no la Ley votada en el país vecino, causa de los disturbios actuales, desde el momento en que pasó á tal Ley, ya no puede haber discusión alguna sobre su obediencia para toda alma católica, que quiera conservarse fiel á los preceptos y enseñanzas de su Iglesia.

La actitud, pues, abiertamente revolucionaria en que se han puesto en el día los clericales franceses contra el lejítimo imperio de la Autoridad del Estado, justifica sobradamente las medidas de salubre rigor que contra los revolucionarios de mitra y sotana debe emplear el poder civil sin contemplaciones ni miramientos de ninguna especie, só pena de abdicar en manos de los sacrilegos amotinados que están perturbando en el día la paz pública de Francia, las altas y lejítimas prerrogativas de la Nación, que todo Gobierno que pretenda cumplir, como es debido, con las altas y delicadísimas funciones de su cargo, debe defender á toda costa y cueste lo que cueste.

Por fortuna en el caso de autos, el clericalismo audaz y bullanguero llevará el castigo merecido, porque no es el Gobierno español á quien provoca y desafía con sus callejeros alborotos y manifestaciones sangrientas, motivo de tan grave escándalo para todo buen creyente. No; no es de estos Gobiernos de la caduca é infau-sta Monarquía que estamos padeciendo los españoles en castigo de nuestros políticos pecados, de quien pretende burlarse el motín clericalista de allende los Pirineos; es de un gobierno popular, y, por lo tanto gobierno de verdad; es un gobierno republicano á quien tratan de menospreciar esas turbas clericales embrutecidas por la sotana del mercader del Templo, y no hay que dudar, por lo tanto, que lo que Dios no ha conseguido del clerical político con las divinas enseñanzas de sus santos Evangelios, lo conseguirá cumplidamente, por cierto, la republicana Francia, sentándola la mano, como debe, sobre las costillas, á la reacción amotinada, rebelde al Cesar, tan representante este Dios en la Tierra, como ese mismo Papa que contempla sin protestar los sacrilegos alborotos de París, dando aliento con sus anticatólicos silencios, á esa clerical insurrección á quien pudiera anonadar, con una sola palabra.

Pero ¿cómo ha de protestar ese Papa, si según hemos leído recientemente en un telegrama de Roma, publicado por el periódico «Daily Mail» el 24 del corriente, el Vaticano está dispuesto á luchar con el Gobierno francés y para lo cual ha dado instrucciones á los Obispos...? ¿Cómo ha de protestar esa Papa tan exigente con Francia, como suave y humilde con los Estados Unidos, en una misma cuestión, como si los dogmas cambiaran con las latitudes, cuando por el expuesto telegrama se vé ya claramente convertido á León XIII en cabeza del motín...? Pues como á cabeza de motín hay que juzgar á ese Papa en su persona ó en la de sus Obispos é inferiores si necesario fuese.

Es necesario aplastar de una la cabeza del monstruo clerical y la hora es llegada; andar con contemplaciones con ese negro ejército de la reacción soberbia y envalentonada, poco menos que equivale á un suicidio nacional.

¡Guerra, pues! pero guerra á muerte y sin cuartel al clericalismo fanático y fiero; y ya que en esta desdichada España, en este desgraciado feudo de los Borbones, estamos condenados á sufrir el ominoso yugo de la reacción teocrática mientras estos nos gobiernan, consolémonos al menos, en que haga purgar sus pecados al brutal clericalismo como desde luego se los hará pagar la republicana Francia.

La carretera de Alcoy á Bañeras

Con motivo del suelto que publicamos en nuestro número anterior referente á esta carretera, hemos merecido la atención que agradecemos de recibir una atenta carta de D. Antonio Puigcerver, ingeniero ayudante de la Provincia, dándonos detalles y explicaciones sobre el asunto, de las que se deduce que el pésimo estado de la carretera en cuestión ni es imputable á las condiciones del contrato, ni á falta de cumplimiento por parte del contratista, sino á que la Diputación no puede dotar de suficientes recursos su buen estado y conservación de aquella, y además no satisface á los contratistas los pocos que destina.

No nos dice el Sr. Puigcerver las condiciones de la contrata; pero nos asegura que son las mismas que rigen para todas las carreteras y que en resumen se reducen á conservar-la en el mismo mal estado en que se reciben y por lo visto sin estipular la cantidad ni la calidad de grava que hay que ir echando para lograr el objeto de que no vayan de mal en peor.

En el presupuesto de la mencio-

nada carretera había, según el referido señor, dos partidas: una exclusivamente para la conservación en el estado que se encontraba al tiempo de la entrega, y otra para mejoras; pero esta última partida la suprimió la Diputación por ineludibles economías y quedó solo la primera.

Vistas pues las explicaciones del Sr. Puigcerver no tenemos más que trasladarlas al público alcoyano para que no haga torcidos juicios sobre el asunto levantando un clamoreo que llegó á sugestionarnos, y nos obligo á tratar del asunto en la forma que lo hicimos.

Si queremos los alcoyanos servirnos de ese camino tan importante para nuestra ciudad hemos de interponer nuestras gestiones y súplicas ante la Diputación para que se dignen hacer una reparación formal en él, para lo que no debe perdonar sacrificio alguno.

Pero si no hubiese posibilidad material por ningún concepto para hacer la reparación mencionada, nos parece que continuar las cosas como hasta hoy, es también un poco fuerte, pues aun cuando la contrata se haya verificado con las condiciones que rigen para todas las carreteras según afirma el Sr. Puigcerver, no es esta suficiente razón para que así se perpetúe, pues no es el precedente signo cierto de utilidad, y la práctica no demuestra otra cosa en el presente caso: porque si bien la carretera de Bañeras, ya desde mucho tiempo, deja bastante que desear, y aun que los informes de los peritos oficiales puedan corroborar que su estado no empeora, es lo cierto que la opinión de los que la usan y transitan cotidianamente, es de que cada día va de mal en peor, hasta el extremo de que si no se pone remedio habrá que abandonarla.

No estaría de más pues que, así la Diputación como el Ingeniero, parasen mientes en este asunto y estudiasen una nueva forma en la contrata que determinase más concreta y detalladamente las obligaciones del contratista, calculándose aproximadamente la cantidad y calidad de material, personal y tiempo que, con la dotación que tiene en el Presupuesto provincial, podría invertirse en la carretera en cuestión, y esto más cuanto se nos asegura que, ya desde larga fecha, se vienen ordinaria y semanalmente satisfaciendo 400 pesetas al contratista, además de alguna que otra entrega extraordinaria, cosa que se opone á la afirmación absoluta de que no se paga á los contratistas.

A los dignísimos diputados provinciales por este distrito, el presidente de la Diputación D. José Atienza y D. Carlos Pérez, se les presenta una ocasión para mostrar su interés por Alcoy en este asunto que empieza á preocupar bastante la atención de los alcoyanos.

Los clericales

vitoreando á la libertad

Para que podamos decir, por lo visto, que hay de todo en este mundo mortal, nos faltaba á última hora oír á los sicarios de la reacción clericalista vitorear á la libertad, desparrramados como sueltas fieras por las calles de París.

Si; sobradísima razón tuvo quien dijo que en este mundo ha de haber de todo, y esto tan solo puede venir á explicarnos cumplidamente el que se dé el fenómeno chocante de que sea vitoreada en la capital de la república vecina esa sagrada y santa causa de la libertad humana, por los mismos, precisamente, que á diario nos están taladrando los oídos con la ya, por la sobada, ridícula muletilla de *El liberalismo es pecado*.

No comprenden, por lo que se vé, esos desdichados, que ese májico grito de viva la libertad, equivale y se traduce en ellos, con arreglo á sus teorías por el de viva el pecado. ¿A qué, pues, vitorear lo que se odia y se maldice y se declara perverso, pecaminoso y condenado...? ¿A qué ese grito tan consolador y hermoso para los hijos del progreso, como sacrilego y horrible en los labios clericales...?

Pero.... ¡aaah! Nos contesta la reacción, que la libertad que solicita y pide, no es la libertad que ella maldice, sino la libertad que se proclama y se pregona por los hombres del progreso; y aun cuando esto no destruye los anteriores argumentos, pasamos sin embargo á contestar cumplidamente á tal respuesta.

Esa libertad que se proclama y se pregona por los hombres del progreso, tiene, como todo, sus límites en la razón humana, que recibimos de Dios para dirigidos en la vida y hacer de ella el uso conveniente; con arreglo, pues, á esas justas y lejítimas limitaciones, los clericales debieran carecer de todo derecho absolutamente, en ver la lero lógico rigor, para defender sus negros ideales; porque como dijo tan acertada como sabiamente en cierta ocasión aquel ilustre repúblico que se llamaba Pi y Margall en esta vida, el hombre no tiene derecho á ser esclavo, porque nació ser libre, y desde tal momento al clerical le falta la razón para pedir en inmoral propaganda, la facultad de poderse desprender de esa libertad que su programa exige, ya que esa libertad es inalienable; el hombre no puede renunciar á ella porque forma parte integrante de nuestro propio ser moral; quiera ó no quiera, es libre el ser humano porque así lo quiso Dios, y como libre que es, no puede exigir á los hombres del progreso el derecho al moral suicidio que les reclama el rebaño clerical.

Conténtese pues, la reacción fanática con la libertad que en nuestros días tan sinrazón disfruta par

distend...
segurisi...
reacción...
poder es...
pretend...
y gracia...
merecid...

La vi...

Aun c...
estupen...
que hay...
leza, res...
que días...
de gran...
se dice...
jefes de...
á los Go...
cias resp...
nos vue...

Porqu...
ya el co...
binos y...
minister...

¡Por p...
pueden...
dad's q...
dores ha...
gilancia...
un prof...
de de-ca...

Etá v...
dijo mu...
ocasión...
cillo, tie...
tido com...

Pero...
mundo t...
ya de ha...
topenda...
bió-ela...
con la cr...
cial, par...
tros...

Porqu...
se vigile...
los Cons...
éstos so...
cho más...
las mayo...
tivas qu...
y de la...
cierto, le...
tantas o...

¿Y de...
de esos...
Ministro...
tantas...
mandato...
el Conse...

Y si s...
bremos...
para los...
ras del...
dor y et...

Si la...
Moret de...
prensa...
menos...
que exp...

defender su odiosa causa y que tan segurísimos estamos negaría esa reacción á los hijos de la luz, para poder estos defender la suya, y no pretenda más de lo que tan pródiga y graciosamente se la dá, como inmerecido tiene.

La vigilancia á los Gobernadores

Aun cuando en este país todo lo estupefalo y anormal parece como que haya tomado carta de naturaleza, resulta tan gran enormidad lo que días atrás leímos en la Prensa de gran circulación, relativo á que, se dice, que Moret ha ordenado á los jefes de la Guardia civil que vigilen á los Gobernadores de sus provincias respectivas, que todavía no hemos vuelto de nuestro asombro.

Porque si la noticia es cierta, es ya el colmo de todos los colmos habidos y por haber la tal disposición ministerial.

¿Por qué... qué clase de prestigios pueden existir ya para unas autoridades que cual las de los Gobernadores han de venir sujetas á la vigilancia de la Guardia civil, como un profesional carterista en época de descanso...?

Está visto que en este país como dijo muy oportunamente en cierta ocasión, el difunto Carleval Monseñor, tienen algunos hombres el sentido común al revés.

Pero el error como todo lo de este mundo tiene también su lógica, y ya de haberse dictado semejante estúpida disposición ministerial, debió ella, al menos, haber completado con la creación de un cuerpo especial, para la vigilancia de los Ministros.

Porque... ¿qué razón hay para que se vigile á los Gobernadores y no á los Consejeros responsables, cuando éstos son más peligrosos, pero mucho más peligrosos que aquellos, por las mayores facultades y prerrogativas que tienen y de que disponen y de las que tanto abusan, por cierto, los más de ellos, en tantas y tantas ocasiones...?

¿Y de los Alcaldes? ¿qué diremos de esos nietos administrativos del Ministro, cuyo padre el Gobernador tantas barbaridades ampara, por mandato, tantas veces, del abuelo, el Consejero responsable...?

Y si seguimos leyendo lógica, habremos de pedir también vigilantes para los vigilantes de policía hechas del Ministro ó del Gobernador y etc., etc., etc.

Si la disposición, pues, del señor Moret de que se ha ocupado la gran prensa, es cierta, complétesela por lo menos como es debido, en el sentido que expuesto queda anteriormente.

Congreso de vasánicos ó la hidrofobia clerical

¡Bien, muy bien por el Congreso católico! Así se demuestra lo que se es y lo que se quiere; así se definen las instituciones y los partidos: por sus obras.

Siempre creímos que en este Congreso, perdido ya el freno por la Iglesia, se llegaría á grandes extremos de intolerancia y de santa barbarie; más no podíamos figurarnos que se rebasara la línea que divide á los hombres civilizados de los negros bozales. ¡Y se ha rebasado!

Esta visto, la Iglesia no puede tolerar, no sabe sufrir, no ya la oposición, ni las observaciones, pero ni aún las verdades plúmarias que la contrarían. La Iglesia no quiere más que humillaciones, castigos, sumisiones de esclavo, abyecciones de ser deprimido.

Intransigencia feroz, odio implacable, dominio de la fuerza, desconocimiento del derecho y de la dignidad humana, imposición brutal de la voluntad, eso es en suma el catolicismo que Roma predica y con la fuerza y la agresión efímera es como quiere que lo prediquen sus fanáticos.

Así lo han hecho en una sesión del Congreso, ahogar con gritos de energúmeno y con ademanes de fiera hambrienta la voz del buen sentido. ¿Qué hubiera hecho ante una oposición verdad aunque temporal?

Es que la Iglesia no quiere razones, ni oír otra voz que la de la adulación, y esto obedece no solo á su orgullo, sino al íntimo convencimiento de su impotencia ante la razón ilustrada y ante el más no sentido común. Sus teorías y sus pretensiones, no pudiendo resistir la más débil crítica, tienen que ser impuestas por la fuerza cuando se trata de seres que saben pensar.

Nadie que esté seguro de la verdad que defiende se rebata á sostenerla como los borrachos y las tías de plazuela. Allí está la ciencia moderna que, combatida por fidas partes, aún no ha pensado en reclamar otro auxilio que el de la razón; sino la creen se energe de hombros, compadece al ignorante ó contumaz y pasa; pero no intenta perseguirlo. Tan sólo la Iglesia tiene que recurrir á la fuerza nua ó ajena, de sus fanáticos ó de sus cómplices coronados por conseguir la sumisión acatante que de otro modo no le prestarían los hombres. Es que comprendo lo desairado de su papel en el mundo.

Que siga por ese camino y pronto se dirá de ella que fué señalando sus templos vacíos, ruinosos ó convertidos en edificios úti es.

Adios mansedumbre cristiana, adios caridad, humildad y universal benevolencia, todo eso es una mentira para el Papado, ¡fuerza, y más fuerza! Persecución, tormentos, represiones; no conoce otra cosa y cuando se cree potente, así lo dice con los hechos como acaba de decirlo en Santiago atropellando á un católico sincero.

Así les gusta verla á sus enemigos; así conviene que proceda si hemos de acabar de conocerla.

Por otra parte bien deja ver que no quiere nada que signifique ilustración y progreso; no estudia, no sabe; nada le enseña el tiempo. En este Congreso no se ha oído una sola idea grande, pero se ha visto entre la balumba de lugares comunes, de groserías y de rutinarias ignorancias, una ferocidad que asusta, un atraso que da compasión. Ningún obispo, clérigo ó católico seglar militante, aunque sea catedrático y escritor, demuestra saber una palabra de sociología (la Iglesia no la tiene después de todo) ni alimentar un ideal noble ni siquiera conocer los que otros alimentan. Nada, cerrazón completa, palabras huecas, necedades como la del marqués de Comillas, que apunta en su carta nuestro correspondiente especial que refiere el hecho salvaje de la sesión tercera, es lo que puede esperarse de la Iglesia, un eterno y desconolador atavismo, pero sanguinario y cruel.

Cierto que se ha dado una nota de refrigero de consoladora tolerancia, no en el Congreso precisamente, sino en una función de Iglesia con él relacionada, mas no la ha dado un congresista ni siquiera un español, ha sido el obispo de Potosí, Montes de Oca, predicando la verdadera doctrina de Jesucristo.

Pero ¡qué asombro, qué disgusto ha causado en nuestros neos! ¡Al fin, americano, han dicho, y no le han pegado como al señor Viguri por miedo y porque es obispo! ¿Qué dirá él de nosotros cuando vuelva á su patria? Que excedemos en salvajismo á los indios de las pampas y de las selvas, que la Iglesia si tolera la civilización en otros países la mata en donde como aquí tiene absoluto dominio.

Bien por el Congreso, en dos días ha demostrado mejor lo que es la Iglesia que todos los teólogos en diez años. Ya lo dijo Cristo: por el fruto conoceréis el árbol.

¿Se van enterando nuestros liberales templados?

(De El País.)

NOTICIAS

Sr. Alcalde: las Ordenanzas municipales prohíben á los vecinos la ocupación de las aceras sin la venia de la Autoridad y apesar de ello los sociedades *Círculo Católico, Apollo y Comparsa de Chano* hacen tan grande abuso de ello que los transeúntes tienen que hacer una verdadera carrera de obstáculos si no dan por el arroyo en donde tropiezan con las mismas dificultades los días de mercado.

Si las mencionadas sociedades tienen el consiguiente permiso de la Autoridad ¿por qué esta no procura en el referido permiso y dada la anchura de la acera de referencia, dar las reglas oportunas para que se compaginen los deseos de esas sociedades con las menores molestias de los vecinos?

Por iniciativa de nuestro Alcalde D. Santiago Reig se están estos días recogiendo firmas para con ellas elevar una exposición al Sr. Ministro de Obras públicas, con el fin de que se haga cumplir la ley á la compañía del Norte, referente á combinar el tráfico de viajeros y mercancías con la línea de Alcoy á Gandia y Puerto.

La industria y comercio de Alcoy han secundado con interés esta campaña tan conveniente como justa.

El Claustro de la Escuela Superior de Industria ha acordado continuar dando en el curso próximo la enseñanza del obrero, en la misma forma que se venía haciendo hasta hoy, sin perjuicio de dar las clases de enseñanza Superior que les están encomendadas.

Nunca será bastante aplaudida la suntuosidad del digno profesorado de la mencionada escuela que tan espontánea y noblemente se ofrece para que el obrero no carezca de los beneficios que le reportaba la suprimida Escuela de Artes y Oficios.

Llamamos la atención de la Autoridad, sobre una vaca lechera de sangre brava, de las que recorren nuestra población, que tiene la condición de embestir y atropellar á las mujeres que encuentra á su paso, hasta el extremo de que a guna de ellas ha llegado á medir el suelo en ocasión de un reguero batacazo á que le obligó una embestida de la mencionada res.

Es menester evitar que el animalito siga demostrando de una manera tan coarctante odio que le inspira el sexo, ya sea aquel imato ó consecuencia de haber llegado á sus oídos las doctrinas de la escuela mística que tantos horrores y pestes dice de la mujer.

Estos días pasados, regresaba el viático á la iglesia por una de las aceras de la ancha calle de Anselmo Aracil, y por la acera de enfrente y un poco más adelantados marchaban dos jóvenes que, ó no se apercebieron de la procesión ó esperaban que esta llegase á su frente para descubrirse y arrodillarse como así lo hicieron; pero hubieron de sufrir antes las increpaciones de un presbitero que estaba cerca de ellos que, con voces duras y destempladas y amagos de violencia, quería obligarles á que prestasen desde luego la oportuna reverencia, hasta el extremo de dar grandes voces llamando á los guardias.

Recomendamos á las autoridades pongan coto á estas demasías que se repiten con deplorable frecuencia, y den las órdenes oportunas á sus agentes para que, con el correspondiente correctivo, hagan saber, á quienes están olvidándolo continuamente, que la Constitución y el Código penal se oponen á esas poco edificantes escenas de querer imponer con violencias y escándalos las prácticas de un culto.

En el favorecido teatro de «El Trabajo» se pondrán mañana en escena las tres piezas siguientes: *Las dos joyas de la casa, El Barquillero y La Marcha de Cádiz.*

Ya están de regreso la casi totalidad de nuestros paisanos que marcharon á Valencia á presenciar las tan célebres fiestas y sus toros de todo lo que han quedado sumamente satisfechos por la gran brillantez que han tenido este año, y la mayor concurrencia debida á los trenes botijos que esta vez han podido conseguir.

CREMA MARCA EXCELSIOR PARA CALZADO Y CORREAJES

Superior en calidad á todas las cremas conocidas hasta el día, por su brillo limpio, persistente é impermeable; escupe el polvo y el agua, por lo que, además de no ensuciar el calzado ni cortarlo en lo más mínimo, lo suaviza y conserva mientras dura el corte y es la única marca que compite ventajosamente con todas las francesas, inglesas y norte americanas.

No hay zapatería elegante donde no se encuentre esta crema sin rival.

Hay existencias de diferentes colores, sin que estos se trasmitan al calzado.

ECONOMÍA EN EL PRECIO

De venta en las principales zapaterías, droguerías, almacenes de curtidos, guarnicionerías, etc., etc.

Depósito para ventas al por mayor, San Francisco 24, pral.-ALCOY

PAGO AL CONTADO

RAFAEL SILVESTRE

Compone toda clase de objetos de viaje y vende mundos á precios económicos.

Calle Mayor nº. 15, bajos.-ALCOY

Imprenta de «EL SERPIS»

Calle Anselmo Aracil, 10, bajos.

EL MOVIMIENTO

SEMANARIO REPUBLICANO

Se publica todos los sábados

Precios de suscripción

PAGO ADELANTADO

Alcoy: Un mes. 0'25 Ptas.

Fuera; Trimestre. 1'00 "

Esquelas y Anuncios á precios convencionales.—Redacción y Administración, calle de Arias Miranda num.1. puerta 1ª.

Para el festival del Corpus

SE HAN RECIBIDO EN

LA FUENTE DEL ORO

Sombrereria "Martinez,"

Inmenso surtido y gran novedad en sombreros formas y adornos de primavera y verano para SEÑORAS y NIÑAS. Especialidad en sombreros, gorras y boinas fabricación propia para CABALLEROS y NIÑOS. Todos los artículos del extenso ramo de sombrereria procedencia garantizada de las principales y más acreditadas fábricas extranjeras y de Madrid, Barcelona y Sevilla. Sombreros desde 3 reales á 30 pesetas. Gorras y boinas desde 2 á 30 reales.

Despacho por mayor y menor.

M. Torregrosa, 2 (antes Vall)

JUNTO A LA FUENTE DEL ORO



Objetos de escritorio

SOBRES Gran surtido en blancos, luto y de color, desde **4 PESETAS** el millar timbrado.

PAPELES comerciales de todas clases lisos y rayados.

CAJAS fantasía de papel y sobres en luto, blanco y colores.

LAPICEROS Grandes surtidos de todas clases, en negro, color y bicolor, los hay con la fotografía de D. José Canalejas, al precio de 20 céntimos cada uno.

Tintas de escribir y de copiar, de varias clases.

LIBROS RAYADOS Gran surtido en todas clases y tamaños y se rayan á modelo cuantos encargos se hagan.

COPIADORES de cartas y letras de varios modelos y tamaños, á precios sin competencia

Imprenta de "El Serpis,"

Anselmo Aracil, 10

ALCOY

ESQUELAS y Recordatorios

Especialidad en esquelas de defunción y recordatorios de varias clases.

Adviértese al público, que caso de presentarse á deshora de la noche, algún encargo de esquelas, deberá dirigirse el público al vigilante de la calle de Anselmo Aracil, para que avise á las dependencias de la casa.

Impresiones de todas clases



Espacio disponible